

Escribiendo bajo el reinado de Augusto, Tito Livio (59 a. C.-17 d. C.) contaba una de las historias que más trascendencia posterior tendría en el arte: la violación y muerte de Lucrecia. Era una narración trascendental, porque serían los hechos por los cuales la historiografía romana explicaría la caída de la monarquía e instauración de la República. La narración cuenta que Lucrecia era la mujer más virtuosa. Quedó demostrado cuando en medio de una fiesta, los hombres que defendían la primacía de su esposa sobre todas las demás, acordaron presentarse por sorpresa en cada una de sus casas para ver qué hacían éstas. Determinarían así cuál de ellas tenía una integridad más alta. Fue Lucrecia, tal y como preconizó fieramente su marido Colatino, la única que estaba tejiendo lana rodeada de sus criadas. El rey Sexto Tarquinio, excitado hasta la extenuación por la pureza y belleza de Lucrecia, quiso violarla. Aprovechando la ausencia de su marido, en medio de la noche se presentó en su alcoba, donde espada en mano la amenazó de muerte si no aceptaba acostarse con él. De nada le valió. La virtud de Lucrecia era inquebrantable, y prefería morir antes que yacer con él. Desesperado por conseguir sus propósitos, le hizo la advertencia más terrible: si no cedía a sus deseos sexuales pondría el cuerpo muerto de un esclavo junto a su cadáver y la injuriaría diciendo que les sorprendió en flagrante adulterio. Haciéndoles jurar que la vengarían, sacó un cuchillo de su vestido y se lo clavó en pleno corazón. A raíz de este hecho, sus familiares juraron terminar con la monarquía, siendo el hito que marca el inicio de la República.

La historia de Lucrecia ha sido uno de los pasajes de la civilización romana que más impacto ha tenido en la iconografía y la plástica occidental. Fue convertida en *exemplum*, modelo de castidad y virtud, siendo usada su imagen por las mujeres casadas o casaderas como equiparación de su estatus moral en el Renacimiento, pero también como pintura erótica de gabinete en el arte Barroco.

EL JURAMENTO: NINGÚN REY VOLVERÁ A GOBERNAR

“[...] Bruto arrancando el cuchillo de la herida, lo levantó a los dioses y dijo: ‘Por esta sangre (la más pura antes del indignante ultraje hecho por el hijo del rey) yo juro y a vosotros, dioses, pongo por testigos, de que expulsaré a Lucio Tarquinio el Soberbio, junto con su maldita esposa y toda su prole, con fuego y espada y por todos los medios a mi alcance, y no sufriré que ellos o cualquier otro vuelvan a reinar en Roma’ [...] Transportaron a la plaza pública el cuerpo de Lucrecia y este espectáculo extraordinario levantó, como esperaban, un horror universal. El pueblo maldijo la execrable violencia de Sexto Tarquinio [...] propusieron tomar las armas contra los príncipes que les trataban como a enemigos”.
Tito Livio, *Ab Urbe condita*, I, 57-59.

Origen de la República Romana, Casto Plasencia, 1877, Museo Nacional del Prado. Lucrecia muerta mientras Bruto alza el cuchillo en alto jurando la caída de la monarquía. Su mano derecha sujeta el brazo inerte de Lucrecia, acentuando que es sobre su sangre y su muerte sobre lo que se realiza la promesa. El escenario es la propia ciudad de Roma, con el pueblo embravecido.
© Museo Nacional del Prado



La muerte de Lucrecia, de Eduardo Rosales, 1871, Museo Nacional del Prado. Lucrecia se acaba de suicidar clavándose un puñal en el pecho. Está en el interior de su aposento, a donde han acudido su padre y su esposo que sostienen su cuerpo sin vida. Bruto a la derecha ha arrancado el puñal del pecho de Lucrecia y lo alza hacia el cielo jurando venganza. A la izquierda, otro personaje que seguramente sea Valerio, tapa con los brazos su rostro ante la visión de lo que está pasando.
© Museo Nacional del Prado



Historias de Lucrecia, Sandro Botticelli, 1500-1504, Museo Isabella Stewart Gardner (Boston)



En Retrato de una dama noble como Lucrecia (Lorenzo Lotto, 1533, National Gallery de Londres) una dama ricamente vestida sostiene con su mano izquierda un dibujo de Lucrecia suicidándose. Encima de la mesa hay un papel que lleva escrito un fragmento de la narración de Tito Livio: “siguiendo el ejemplo de Lucrecia, que ninguna mujer sobreviviera a su deshonra”. Delante hay un alhelí amarillo, que con frecuencia eran el regalo de los amantes. Lleva un anillo de bodas de oro y un tipo de colgante asociado también a las bodas. La retratada seguramente está haciendo alarde de su virtud, diciendo que es igual que la romana.

FUENTES LITERARIAS MÁS IMPORTANTES

- ❖ Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 4, 64-85.
- ❖ Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*, 10, 20, 1-3.
- ❖ Tito Livio, *Ab Urbe condita*, 1, 57-59.
- ❖ Cicerón, *Pro Sestio*, 123;
- ❖ Ovidio, *Fastos*, 2, 721-852.
- ❖ Séneca, *Diálogos* 6, 16, 2.
- ❖ Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* 6, 1.
- ❖ Marcial, *Epigramas* 4, 4.



LA VIOLACIÓN DE LUCRECIA

Algunas imágenes muestran la historia de Lucrecia marcada por dos actos, su violación y posterior suicidio, donde el puñal es el elemento iconográfico fundamental: con un puñal la amenaza Sexto Tarquinio, con un puñal se suicida y sobre ese mismo puñal se hace el juramento de derrocar a la monarquía.

Tiziano (1571, Museo Fitzwilliam) pintó a Lucrecia desnuda, enojada y ricamente peinada forcejeando con Tarquinio quien sostiene en su mano derecha un cuchillo amenazante. De los ojos de Lucrecia salen lágrimas y su expresión de terror es devastadora. Su cuerpo desnudo y voluptuoso contrasta con el vestido de Tarquinio, marcando su fragilidad ante el abuso.

Tintoretto (1578-1580, Art Institute Chicago) representó la violación con toda su agresividad: el rey y la matrona luchan, una almohada vuela por el aire, su collar se rompe, las ropas están rasgadas y el poste del dosel de la cama tallado se derrumba a su alrededor.



“Des cleres et nobles femmes”, ms. Spencer Collection 033, f. 25r, ca. 1450 © The New York Public Library.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA
•FEHL, Phillip P. (1990): “Mourning for Lucretia: Titian, Tintoretto and Veronese”, en *Nuovi studi su Paolo Veronese* (Massimo Gemin ed.), Venecia, Arsene Editrice.
•VALTIERRA LACALLE, Ana (2014-2015): “Iconografía de Lucrecia. Repercusiones plásticas en la Península ibérica”, *Anas: Revista Nacional del Museo de Arte Romano*, nº 27-28, pp. 241-261.

LA EROTIZACIÓN DEL SUICIDIO DE LUCRECIA

En el siglo XVII la imagen de la casta Lucrecia se convirtió en algo sexualizado, desprovisto de esa carga de virtud que había caracterizado la creación de la leyenda. La iconografía más habitual nos presenta a una Lucrecia desnuda total o parcialmente, clavándose el cuchillo. Algunos autores, han marcado el inicio de esta iconografía tan sexualizada en la obra de il Sodoma, con su *Lucrecia de Turín* (a partir de 1516, debajo de este texto).

Lucas Cranach El Viejo tenía fijación por ese tipo de representación de Lucrecia, lo prueba el que pintara el mismo tema de manera parecida en treinta y cinco ocasiones y que existan unas setenta Lucrecias atribuidas a él mismo, Lucas Cranach el Joven, su taller.

